

25 de diciembre de 2022
NAVIDAD CICLO A (MISA DE DÍA)



LECTURAS

Isaías 52, 7-10: ¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: "Tu Dios es rey"! Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión. Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Sal 97: Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey.

Hebreos 1,1-6: En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo el universo, El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en



las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde. Porque ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy? ¿O de qué ángel dijo Dios: Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo? Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: Adórenlo todos los ángeles de Dios.

Juan 1-8: En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Hubo, un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios. Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: "A éste me refería cuando dije: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo' ". De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA PALABRA HA PUESTO SU MORADA ENTRE NOSOTROS... ¿QUÉ HAREMOS CON ELLA?

La primera lectura (Isaías), el Salmo y la segunda lectura (Carta a los Hebreos), van profundizando en el progresivo cumplimiento de los tiempos mesiánicos hasta llegar a la plenitud de los tiempos, cuando Dios ya no habla a su pueblo por medio de profetas, sino a través de su propio Hijo, impronta de su ser y reflejo de su gloria. Esto es precisamente lo que celebramos en Navidad, al Dios-con-nosotros.

Hoy queremos centrar nuestra reflexión en el bello y densísimo texto del llamado Prólogo del Evangelio de Juan. Resulta evidente que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo del texto –lo cual llevaría un buen número de páginas–, sino, más bien, entresacar algunas de sus líneas teológicas y espirituales que iluminan esta solemne festividad navideña.

«En el principio...».

En primer lugar, el texto inicia con el término “*arché*” (griego) que traducimos al castellano por “principio” y que en hebreo se dice “*beresit*”. Así comienza el primer libro de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, de tal forma que Juan quiere referirse a un personaje –que por ahora llama “Logos” o “Palabra”– que es un verdadero principio, tanto en sentido cronológico –a partir de él da comienzo en la historia una realidad inédita, una nueva creación– como en sentido axiológico (de valores).

Espiritualmente esto significa que en Cristo todo es hecho nuevo y que los hombres tenemos en él la posibilidad de ser recreados, y por lo tanto, de abandonar todas nuestras



ataduras, nuestros traumas y horrores para entrar en una dinámica neo-creacional y, por lo tanto, buena, bella, adecuada, puesto que toda creación salida de las manos de Dios es buena por esencia, es decir, se adecua al proyecto querido por él. No importa el pasado, por más terrible y esclavizador que parezca, Cristo es la puerta de entrada a la plenitud anhelada. Siempre es posible empezar de nuevo, Cristo es la novedad inagotable que nos aguarda. Por ello, la Navidad es la fiesta de los neonatos que nacen a una historia que está por escribirse.

«Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho».

En griego "palabra" se dice "*logos*", pero, en realidad, el término griego tiene muchas acepciones, de las cuales destacamos dos; palabra y sentido. Todas ellas con un sematizaje de significado aplicable a la espiritualidad. Así, el sentido de "palabra", es el de expresión de la interioridad, revelación del misterio personal que permanece escondido en tanto que la palabra no se pronuncia y se hace epifanía cuando se articula verbalmente. Cristo es la expresión manifiesta, la revelación, la epifanía del Padre. En su Verbo, el Padre se dice a sí mismo y a los hombres, en su Verbo se conoce y los hombres se conocen a sí mismos.

Otro sentido de "*logos*" es el de sentido o significado. Desde luego se trata de sentido en clave existencial y trascendente. Cristo es, en efecto, el sentido de la vida y de todo cuanto existe. Por lo tanto, no se trata de que en Cristo encontremos una teoría o un concepto que nos defina, se trata más bien de que en cuanto nos adherimos existencial y totalmente a su persona, descubrimos –a nivel intuitivo- nuestro verdadero significado en medio de la inmensidad del universo. De esto resulta, en consecuencia, que la búsqueda del sentido existencial –la ausencia de sentido es causa de tanta depresión- debe hacerse en un éxodo permanente del "Yo" que sale de sí mismo para encontrarse finalmente en el Otro, en el Logos que ha hecho su morada entre nosotros, que también –en cierto sentido- ha hecho éxodo de la casa intratrinitaria. Se trata pues, del encuentro de dos autoexiliados; el hombre que sale de sí mismo y el Verbo que sale de Dios hacia el hombre.

Ahora bien, Juan nos dice también que ese "Logos" es el origen de todo cuanto existe, causa inmediata y eficiente de lo creado. ¿De dónde vengo? ¿Cuál es mi origen?, ciertamente no del caos ni del azar. ¡Vengo de una voluntad omnipotente y amorosa que decidió crearme de la nada y que me sostiene en la existencia por puro amor gratuito – como dice el Salmo «Él sostiene el universo con su palabra poderosa»-! Más allá de las condiciones históricas -más o menos afortunadas en las que hemos venido al mundo-, mi origen y sostén se encuentra enraizado en aquel que existía desde el principio. Es por ello



por lo que dice la Escritura «...el perfecto amor echa fuera el temor»¹ ya que si Dios –que es origen y fuente del amor- es también mi origen, ¿qué me hará temblar?²

«Lo que se hizo en ella [la Palabra]³- era la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron».

Ante todo se me revela que yo pertenezco a la vida/luz puesto que todo lo que se hizo se hizo por la Palabra y en la Palabra y que el reino de la muerte/tinieblas no tiene potestad sobre mí. En una magistral presentación antitética que utiliza el binomio luz/tinieblas, Juan nos revela que Jesús es el único criterio posible de inteligibilidad de lo real. En efecto, el símbolo de la luz se refiere a la inteligencia, a la capacidad sobrenatural de discernir la urdimbre de la creación y por lo tanto, a diferenciar entre el bien (lo que conviene según Dios) y el mal (lo que me aparta de Dios y su proyecto).

La luz, en última instancia, se equipara con la fe, pues en verdad la fe es la capacidad sobrenatural que permite distinguir entre las tinieblas el camino de la vida. Pero la fe no es una credulidad ingenua, por el contrario, es subversión, trastocación de los valores mundanos. Es así como los discípulos mismos son llamados a ser luz del mundo⁴ mediante su adhesión a Jesús, manifestada como una ética concreta, un modo de ser y estar en el mundo (código de las Bienaventuranzas).

Las tinieblas representan –en la simbología de Juan- la incompreensión ante la propuesta de Jesús, incompreensión que es activa –se opone a la luz y de hecho quiere sofocarla- y se manifiesta también en acciones concretas, en ideologías que pretenden ser también “luz” para los hombres.

«La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo».

Juan afirma que la única luz verdadera es la Palabra que permanentemente viene a este mundo. La encarnación/venida de Jesús no se limita al hecho histórico de su concepción, vida pública y muerte, sino que, una vez resucitado, continúa viniendo a este mundo para iluminar a los hombres, para revelarles su origen divino y el sentido trascendente de la vida.

¹ “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” (1 Juan 4:18)

² Salmo 27 (26),1

³ Lo que se encuentra entre corchetes es nota explicativa del autor.

⁴ Mt 5,14-16



Navidad es precisamente la fiesta de la venida del Señor, una venida que se ubica en las coordenadas de nuestro tiempo y espacio y que así, convierte el tiempo cronológico e intrascendente en un tiempo de salvación, de plenitud y de gozo. La Buena Nueva es que la Palabra ha puesto –y sigue poniendo- su morada entre nosotros.
¿Qué haremos con ella?





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La Palabra (el Hijo preexistente) se dirigía totalmente, sin reticencias, hacia Dios.
 - ¿Cuál es el objetivo principal de tu vida hacia el cual te diriges?
 - ¿Qué harás para convertir a Dios en tu opción fundamental, la que polarice todos tus esfuerzos y proyectos?
2. La Palabra vino a los suyos y fue rechazada por ellos.
 - ¿Eres consciente de que, en ocasiones, cuando Jesús viene a ti, le rechazas? Cada vez que cedes al egoísmo en lugar de la generosidad, cada vez que pones en duda la eficacia de su Palabra y en lugar de poner la otra mejilla y renunciar a la violencia prefieres la venganza y el desquite, etc.?
 - ¿De qué manera puedes prepararte para no rechazar a Jesús de aquí en adelante?
 - Proponte realizar acciones concretas que muestren tu aceptación a Jesús. Pueden ser acciones en la línea de la caridad, del servicio a los más débiles o necesitados, etc.

¡Ánimo! ¡Recuerda que un niño nos ha nacido, un Salvador se nos ha entregado!





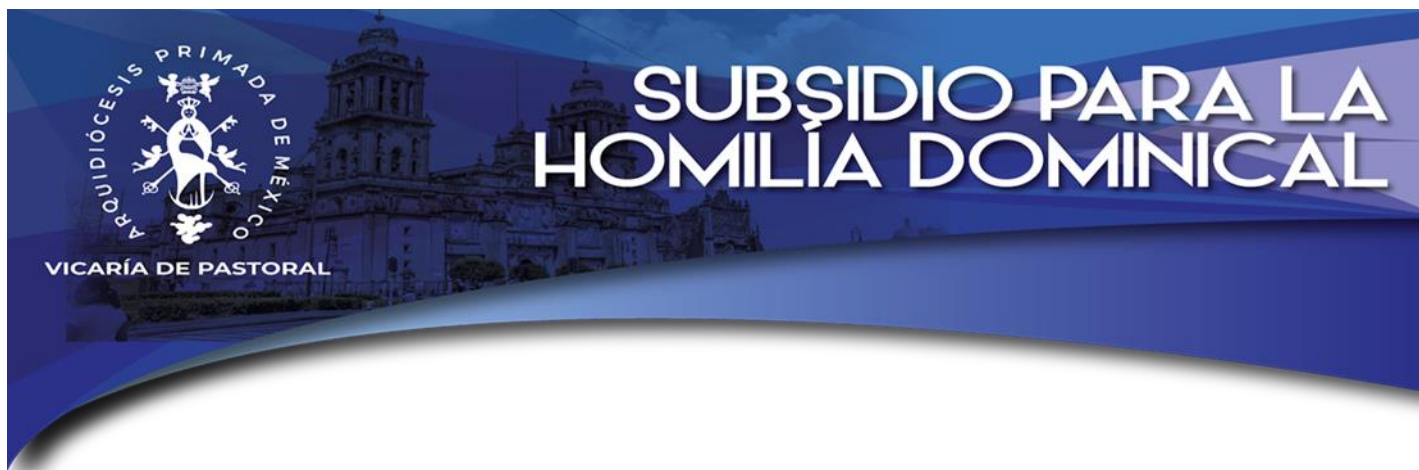
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:
"Emmanuel" (Salomé Arricibita).**

https://youtu.be/UErf7s-E_BU





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco mensaje de Navidad

<https://youtu.be/xMFpAjqQstI>

